

habla inglesa eran comerciantes, y desembarcaron en la famosa roca de Massachusetts debido a un error de navegación, puesto que su intención fue hacerlo en la desembocadura del Hudson, lugar más apto para iniciar el comercio con la madre patria al otro lado del Atlántico.

La exploración española de la Florida, cuyo impreciso territorio comprendía la actual Georgia y parte de las Carolinas, es el tema central del capítulo 1. En el 2 el autor recorre con Alvar Núñez Cabeza de Vaca las tierras que van desde el río Mississippi hasta las Montañas Rocosas. La proyección británica en América –el eje esteoeste– es objeto de examen en el capítulo siguiente, junto con el avance sur-norte de los españoles. Entre 1766 y 1846 vemos la fundación de California y el choque entre los hijos de España y los de Inglaterra (capítulo 4). En el quinto Fernández-Armesto relata las expropiaciones de tierras de los pobladores originales a raíz de la incorporación de California y Texas a los Estados Unidos, muchas de las cuales fueron despojos, sin asomo de legalidad. Del triunfo de la América anglo se ocupa el capítulo sexto.

La segunda colonización hispánica (c. 1898-2012) es materia de la tercera parte del libro. Comprende el capítulo 7 – cuyo título, *The Return to Aztlán*, se explica por sí solo; el octavo, sobre la recomposición de la población hispana de los Estados Unidos; y el noveno, subtítulo *Why the United States Is –and Has to Be– a Latin American Country*. Este último capítulo comienza con una cita de *Nuestra América*, de José Martí, y rubrica la tesis central brillantemente desarrollada por el autor, catedrático de Historia en la Universidad de Notre Dame (South Bend, Indiana), en un libro cuya lectura resulta esencial para entender los verdaderos fundamentos del debate político y social sobre la creciente inmigración hispanohablante en los Estados Unidos.

GUILLERMO A. BELT
ANLE y RANLE

Fuentes, Víctor. *Memorias del segundo exilio español (1954-2010)*, Madrid: Editorial Verbum, 2011. 247 pp. ISBN 978-84-7962-498-9

El segundo exilio español, que se extiende desde principios de los años 40 hasta mediados de los 50, es el eje narrativo de las *Memorias del segundo exilio español (1954-2010)* (“MSEE”) de Víctor

Fuentes. Este es su tercer libro en torno a dicho tema: el primero fue una novela, *Morir en Isla Vista* (1999); el segundo, fue su *Biografía Americana* (2008); y *MSEE* es una suma de memorias que posiblemente hayan sido compartidas por muchos de los más de 20.000 españoles que sufrieron el “segundo exilio”.

Abre el libro la mirada inocente del Víctor-niño, quien, a pesar de lo dramático de su primera salida de España, recuerda frases y momentos jocosos del duro itinerario que él y su hermano recorrieron, cruzando los Pirineos a pie, de la mano de su madre y de su tía. Pero la perspectiva infantil se hace paulatinamente crítica y amarga a medida que nos adentramos en el texto. En *MSEE* encontramos las desavenencias sociales, políticas y religiosas de un Fuentes que se confiesa ateo “gracias a Dios” y que tomó la Primera Comunión “por su cuenta” ya que la familia no pudo comprarle el traje requerido para el evento. Difieren estos agridulces recuerdos de las primeras memorias de Víctor Fuentes con los que proceden de su deambular europeo y que van cargados de acritud contenida.

Fuentes narra aquí un número considerable de vivencias personales de un joven que salió de España como prófugo, en 1954, tras haber colaborado con otros intelectuales nacidos en los años 30 y a quienes los estudiosos del exilio español se refieren como “los niños de la guerra”. Los capítulos de la Historia de España sobre ambos temas –el segundo exilio y los niños de la guerra– están aún por terminar de ser escritos, de ahí que los datos recogidos en *MSEE* sean de un valor incalculable.

Puesto que se trata de un libro de memorias, estas deben leerse simultáneamente como parte de la historia de España y como historia personal; una y otra constituyen el anverso y el reverso del mismo tapiz, ya que la pluma de Víctor Fuentes nos conduce, con mano amiga y aventurera, a conocer a unos protagonistas poco estudiados de la historia de España. El exilio también había llevado a los Estados Unidos a otros intelectuales sobre quienes siempre hemos oído hablar –Pedro Salinas, Américo Castro, Ramón J. Sender, Francisco Ayala y un largo etc.– pero sobre ellos, como sobre el autor que ahora nos ocupa, la crítica ha destacado más las obras que produjeron que su periplo humano. De ahí que el libro de Fuentes sea también una novedosa, viva y abigarrada memoria colectiva de los avatares de dos generaciones. *MSEE* es también un testimonio de que los rencores de la Guerra civil española pasaron de generación a generación. España quedó dividida.

California enmarca el relato: allí empieza y allí termina el ejercicio de la memoria, amén de su importancia como cronotopo, pues a pesar de que en ese lugar tan alejado de España a veces parece que la vida ni es verdad ni es mentira y que todo lo imaginable es posible, Fuentes testimonia que, cuando por fin se afinsa en dicho Estado, allí vuelve a toparse con las “heridas de la guerra”. Desavenencias y pullas académicas aparte, California ha sido el lugar donde el ambiente universitario estadounidense mantuvo latente el más alto espíritu inquisitivo y donde el autor encontró el lugar adecuado para escribir sus memorias.

El lenguaje coloquial de *MSEE* y la naturaleza de las “aventuras y desventuras” de Víctor acercan esta obra a la historia oral; además, el autor combina en su discurso un amplio espectro de registros lingüísticos que van desde el lenguaje infantil, divertido e inocente, hasta la maledicencia del habla cotidiana, la lengua de doble filo contra la que su madre, en un locuaz desplante, triunfa con la dignidad de un personaje galdosiano.

Como Fuentes, muchos españoles “de a pie” –sin su nivel de compromiso– se lanzaron en pos de nuevos horizontes, compelidos a salir de su patria e ir al extranjero a “aprender idiomas”, “con un estropajo en la mano” y una buena dosis de valor para buscarse la vida. Con ellos entablaría el autor una amistad inmediata en Francia, Inglaterra, Alemania, América Latina y los EEUU. El autor excede en su relato el marco-género de la memoria literaria y su libro colinda con la novela, específicamente, la novela picaresca, ya que en él encontramos tristes detalles de una vida itinerante forzada, de hambre, de injusticias, de trabajos mal pagados y de cambios de trabajo, y de protesta contra estas circunstancias. Y junto a la itinerancia que empuja al autor a ir “de amo en amo”, encontramos un relato marcado por el compromiso político y social, los viajes aventureros, las amistades, los no pocos golpes de suerte y las apuestas sin miedo de un jugador curtido. *MSEE* incluye datos fundamentales para los profesionales nacidos en los 50, quienes vivieron sus historias personales sin saber que estaban forjando la historia de un “segundo exilio”, pues faltaba nombrarlo, y Fuentes lo ha hecho con claridad meridiana.

El autor, al igual que los héroes de la novela picaresca, logró triunfar, se reinventó a sí mismo y siguió siendo un alma combativa; él ha inspirado a generaciones de estudiantes en la Universidad de California, Santa Bárbara, ubicada en Isla Vista (que no es una isla);

y ha logrado mantener viva, casi a contracorriente, la memoria de una generación. Hubiera sido fácil olvidar las secuelas de la Guerra Civil en la idílica Santa Bárbara, lugar donde el cielo, el mar y las gentes se avienen para encontrar la paz en ese Estado que lleva el nombre de la imaginaria reina Califa. En resumen, esta es una obra que podemos leer como documento, como memorias personales, como novela picaresca, y ... como historia en el sentido pleno que exigía Tucídides, pues se trata del testimonio de un testigo ocular cuyo nombre es, no solo especial y distinto al que tenían sus compañeros de juegos, como dice el autor, sino casi premonitorio, diría yo: Víctor.

CARMEN BENITO-VESSELS
ANLE y *Universidad de Maryland*

Rovira, José Carlos y Valero Juan, Eva (eds.). *Mito, palabra e historia en la tradición literaria latinoamericana*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana /Vervuert, 2013. 526 pp. ISBN: 978-84-8489-712-5.

En el seno del proyecto de investigación “La formación de la tradición hispanoamericana: historiografía, documentos y recuperaciones textuales” y de su continuación, “La formación de la tradición literaria hispanoamericana: recuperaciones textuales y propuestas”, financiados por el Ministerio de Innovación de España, surge *Mito, palabra e historia en la tradición literaria latinoamericana*. Se trata de un amplio compendio de materiales, en su mayoría presentados en el III Congreso Internacional “Mitos prehispánicos en la literatura latinoamericana”, celebrado en la Universidad de Alicante (2011).

En la organización de este volumen, con más de treinta estudios, se han primado criterios cronológicos y geográficos. Tras la introducción de José Carlos Rovira y Eva Valero Juan, excelente prólogo con el que se justifica la relevancia de esta línea de investigación, el libro se organiza en dos partes o bloques: la literatura del período colonial y la literatura contemporánea, distribuida en grandes áreas geográficas. Se añade otra sección más breve en la que se han agrupado artículos heterogéneos.

El conjunto de estudios dedicados a la pervivencia del mito prehispánico en el período colonial demuestra que su incorporación a la literatura se remonta a los tiempos de la Conquista y se va desarrollando en los siglos posteriores: crónicas de la época renacentista;